

Los puñeteros baffles de La Noche

SE escribe en castellano correcto y perfecto "altavoces", pero no sé por qué se pronuncia *baffles*. Se han entrado por la puerta chica del lenguaje pero, lo que es peor, han penetrado por la puerta grande de las odiosas costumbres que tenemos que padecer. Para mí que son las sociedades españolas e iberoamericanas de otorrinos las que protegen y promueven los baffles que en el mundo son, pues son la manera más directa de acceder directamente a la sordera. Puede que las españolas, con las italianas, sean las ciudades más ruidosas del mundo, pero ahí es nada comparado con los niveles que el ruido alcanza en los locales ambientados con música por los socorridos baffles. Ya sé que nuestros hijos acabarán todos sordos, si no lo están ya. Cuando no oyen nuestros consejos no es por rebeldía generacional sino porque las criaturas tienen los oídos destrozados por los baffles de las discotecas donde se pasan las horas muertas, con la copa, la sola copa, en la mano, hasta que llegan a casa a las mismas tantas de la madrugada, para riesgos de infarto de madres y congoja de padres.

QUE en las discotecas los baffles estén a revientacalderas es algo que entendemos como una venganza de cuarentones y cincuentones contra la generación de nuestros hijos. Decimos, solemos decir: bueno, si tienen tan altos los altavoces y si allí no hay quien pueda oír una sola palabra, es porque quizá no se tengan nada que contar ni nada que decir. El lenguaje de la expresión corporal sustituye al intercambio de ideas, pensamos como venganza. Pero, ay, no todo son baffles a cien por hora en las discotecas. En cualquier bar de moda que frecuenta lo que



antes se llamaba "gente de orden", votantes de lo que hay que votar, personas de las que se entendían como "de toda la vida", los puñeteros baffles están altos como en cualquier aparcadero nocturno de muchachotes.

Me ocurrió la otra noche en Marbella. Convocados por **Pablo Sebastián**, habíamos constituido la AEPI, la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, vulgo "Sindicato del Crimen". En el club de golf de La Quinta, donde **Raúl del Pozo** se rompe las piernas por haber cambiado los treinta y seis hoyos de la ruleta por los dieciocho sin cero de la otra bolita, habíamos escuchado la lectura del Manifiesto del 13 de Agosto, también dicho Manifiesto de Marbella, y estábamos dispuestos a comernos el mundo, sin que ello signifique desdoro para **Pedro Jota Ramírez**, que también a la sazón allí estaba, como **José Luis Balbín**, como **Antonio Herrero**, como **Julián Lago**, como **Luis María Ansón**, como **Antonio García Trevijano**, que cómo no estará la cuestión de la libertad de expresión de amenazada en España que consigue que se arrijunten Ansón y García Trevijano, cosa que no había logrado ni don **Juan de Borbón**. Y presidiéndolo todo, como padrino y pantocrátor de toda la operación, estaba **Camilo José Cela**.

Bueno, pues aquello había que remojarlo, había que celebrarlo. Y se le ocurrió a Pablo Sebastián llevarnos a tomar una copa a La Noche, cabe La Meridiana, que es el lugar de copas de mayor ringorrango de cuantos en Marbella hay, que tienen que ser algo así como siete mil u ocho mil. Para qué lo hicimos. No suele darse en la vida muchas veces que esté uno con Cela y con **Marina Castaño**, y que a Camilo, en vena, le dé por hacer el gasto de la noche. Tengo entendido que junto a Pablo

Sebastián, a **Agatha Ruiz de la Prada**, a Trevijano, a Pedro Jota, Camilo estuvo aquella noche de La Noche lo que se dice sembrado. Lo creo como dogma de fe, por tradición de los apóstoles de aquella copa. Porque, hijo mío, es tal el volumen de los puñeteros baffles de La Noche, que no pude enterarme de una sola palabra de cuantas, ingeniosísimas, decía Camilo. Es tremendo esto de que estás una velada con un Premio Nobel, y no te puedas enterar de una sola palabra de lo que dice, porque tienes en la oreja el puñetero baffle que tenía **Menchu**, la dueña, puesto en el tronco de la palmera que a mi mano diestra estaba.

ASI que mientras que no puedo decirles nada de cuanto Cela comentaba acerca del premio Cervantes, de la política cultural de estos señores que están arrimados al perol, de su próxima, o sus dos próximas novelas, sí puedo, en cambio relatarles el repertorio completo de **Gloria Estefan**. Que no es que me disguste Gloria Estefan, pero la verdad, me da bastante por saco si su deseo de que siga la tradición te impide, como me impidió en La Noche, oír una sola palabra de las que decía Cela, a quien tuve, por culpa de los puñeteros baffles, como en cine mudo. Y nada digo de cuanto aprendí del *Crazy* de mi admirado **Julio Iglesias**, y de todo cuanto nos relata la Vieja Trova de Santiago.

No hay derecho. No hay derecho a que los puñeteros baffles atenten de esta forma contra el libre intercambio de ideas, por la sencilla razón de que no dejan oír las palabras. Estábamos hablando de la libertad de expresión y la verdad es que no pude enterarme ni de una sola palabra, porque no me dejaba la dictadura del volumen de los baffles de Menchu en La Noche. ■

"Estábamos hablando de la libertad de expresión y la verdad es que no pude enterarme ni de una sola palabra, porque no me dejaba la dictadura del volumen de los baffles"